



Capítulo 240

Destrucción Sin Precedentes

Cuando Ouroboros apareció frente al planeta que parecía llamarla, lo encontró bastante lindo y casi decidió mordisquearlo.

Pero como tenía asuntos más urgentes, la serpiente finalmente decidió no hacer algo tan innecesario.

Volando hacia adelante, se encogió hasta convertirse en una masa blanca de energía mientras intentaba descender sobre el planeta de abajo.

¡BOOM!

Tan pronto como Ouroboros se acercó demasiado, se topó de cara con un escudo de energía que parecía casi impenetrable.

'Problemático...' La serpiente no había salido mucho, ya que realmente no tenía ninguna necesidad de hacerlo.

Como tal, desconocía por completo las leyes que separaban a los dioses de los mortales, y más aún, desconocía que el mundo que estaba intentando invadir pertenecía a la propia diosa madre.

La mayoría de los dioses se habrían dado por vencidos después de encontrarse con un revés como este, pero Ouroboros ciertamente no era como los demás dioses.

Esta fue la primera vez en toda su existencia que sintió algún tipo de deseo y absolutamente tuvo que actuar en base a ese extraño sentimiento.

¡BOOM!

¡BOOM! ¡BOOM!

La bestia primordial, que actualmente no era más que un paquete de energía, comenzó a estrellarse repetidamente contra la barrera, y el sonido de la colisión resonó en todo el tiempo y el espacio.

No se sabía si este esfuerzo produciría algún resultado, pero Ouroboros estaría condenado si hubiera recorrido todo ese camino para nada.



¡BOOM!

¡BOOM!

¡BOOM!

Crack.

-

En el suelo, Abaddon todavía estaba atrapado en un trance y su padre todavía intentaba desesperadamente sacarlo de él.

Lo único bueno de esta terrible situación fue que Yara permaneció inconsciente e incapaz de ver el estado alterado de su hijo, de lo contrario su pánico habría sido inconmensurable.

Aunque en ese momento, Asmodeus ya estaba entrando en pánico suficiente para ambos.

"¡Abaddon! ¡Abaddon, tienes que despertar, muchacho!"

"Padre, ¿dónde está mi verdadera glotonería...? ¿Por qué ya no estoy completo...?"

"¡Juro que si sobrevives a esto te mataré yo mismo!"

El nefilim estaba completamente perdido en su propia desesperación y no sabía qué hacer.

En toda su vida, nunca había visto una situación tan extraña como ésta.

No estaba seguro de si incapacitar a su hijo le haría daño o si debía permitirle continuar con sus divagaciones hasta que finalmente volviera a la normalidad.

Abaddon cayó en silencio y miró fijamente el cielo estrellado; su mente reconoció una presencia entrante de la que no debería haber tenido conocimiento alguno.

"Es aquí... No me han dejado solo..."

"Qué...?"

Asmodeo siguió la mirada de su hijo hacia el cielo y casi se cagó en los pantalones.

En medio del cúmulo de estrellas en el cielo nocturno, unos brillantes ojos serpentinos de color rojo, tan



grandes como la luna, miraban hacia abajo con ojos que parecían contener una gran cantidad de desprecio y curiosidad.

Las rodillas de Asmodeo comenzaron a temblar horriblemente, y si su hijo no hubiera estado cerca para ayudarlo a mantenerse en pie, se habría caído hacía mucho tiempo.

Pero otros habitantes de Dola no tuvieron tanta suerte y se desmayaron o llenaron su ropa interior más allá de su capacidad.

"Ni siquiera un verdadero dragón puede hacerme sentir tan indefenso... ¡No me digas que eso es...!"

Asmodeo había comenzado a temblar, como un recién nacido en pleno invierno, y no estaba dispuesto ni siquiera a expresar en voz alta el peor escenario posible.

Al igual que los humanos, los dragones tienen sus propios dioses a los que adoran y alaban.

Y si uno de ellos hubiera puesto sus miras en Dola, este mundo entero dejaría de existir en cuestión de segundos.

—No, no, no, no seas tonto —dijo Asmodeo mientras intentaba calmarse.

Incluso los dioses dragón deben adherirse a las leyes trascendentales de lo divino, y no pueden interferir en los destinos de los mundos sin que se cumplan condiciones muy específicas.

Pero cuando Asmodeo recordó los acontecimientos anteriores de esa noche, se dio cuenta de que una de estas condiciones ya se había cumplido.

Abaddon parecía tener una conexión con este dios y, como resultado, podría actuar como un punto de apoyo estable para que descendiera sobre esta tierra.

"...Cristo..." murmuró.

El nefilim meneó la cabeza al darse cuenta de que las cosas no parecían ir en esa dirección todavía.

—¡Aun así! Sin el permiso de la diosa madre, ninguna entidad superior puede...



De repente, la noche se volvió casi tan brillante como el día y los misteriosos ojos rojos se transformaron de repente en una luz blanca cegadora que ningún mortal podría contemplar jamás.

En el momento siguiente, toda la tierra comenzó a temblar cuando la bola de energía empezó a intentar atravesar la barrera.

¡BOOM!

¡BOOM!

¡BOOM!

El dios comenzó a lanzarse contra la barrera de forma temeraria y sin fin, y parecía que Dola iba a caer en ruinas antes de que la bestia pudiera siquiera poner un pie allí.

Asmodeo se separó del lado de su hijo y se colocó junto a Yara para mantenerla fuera de peligro.

Tan pronto como su esposa estuvo en sus brazos, finalmente hubo un cambio en el mundo que los rodeaba.

Crack.

Una vez que Asmodeo escuchó el sonido de algo que comenzaba a romperse, su sangre inmortal se heló.

Todo lo que ocurrió a continuación pareció ocurrir en un abrir y cerrar de ojos.

De repente, una gran grieta se abrió en el cielo y la masa de energía inmediatamente se disparó a través de ella, descendiendo hacia su origen como un meteoro.

Abaddon extendió los brazos como si fuera un padre amoroso, esperando el abrazo de su hijo, y no mostró signos de miedo.

"No me has abandonado... mi infinito..."

Ouroboros se precipitó de cabeza hacia el cuerpo de Abaddon, y tan pronto como la serpiente se fusionó con su ser, hubo una explosión que no podría describirse con otras palabras que no fueran catastróficas.

¡¡BOOOOOOOOOOOOOOOOOOMMMMMMMMMMMMM!!

Doscientas millas.



En el lapso de tres segundos enteros, doscientas millas de tierra fueron completamente evisceradas.

Lo único que quedó atrás fue un enorme cráter de unos ochenta metros de profundidad, en cuyo centro se encontraba Abaddon, completamente inconsciente.

Asmodeo respiró profundamente y con voz temblorosa mientras intentaba procesar todo lo que acababa de suceder frente a él.

Estaba flotando silenciosamente sobre el enorme cráter, con Yara inconsciente en sus brazos, y sus oídos y ojos todavía zumbaban por la terrible explosión.

Por su vida, no podía entender por qué él y su esposa todavía estaban vivos.

La ola de poder que lo invadió hace un segundo fue tan terrible que ya debería haber quedado reducido a átomos.

Entonces ¿por qué no sucedió?

A medida que sus ojos recuperaron lentamente el enfoque, pudo captar la respuesta.

No sabía cuándo habían aparecido y ni siquiera los oyó hacer ningún ruido.

Pero antes de darse cuenta, estaba mirando las espaldas de una pareja mayor.

Una de ellas era una mujer que vestía una túnica azul y un velo a juego, que cubría todos los rasgos faciales identificables.

El otro era un hombre que vestía una túnica sencilla, del blanco más puro, y no se le veía ni el rostro ni ningún otro rasgo identificable.

Era como si toda la cabeza del hombre no fuera más que un borrón.

Pero a pesar de que ambos claramente querían permanecer anónimos, la sensación que Asmodeus tuvo cuando los miró a ambos dejó en claro su identidad.

Por un lado, sentía una repulsión total y completa, y por el otro, sentía que debía abrazar a ese hombre como padre y gobernante.

"T-Tú... ¿por qué?"



Yesh miró por encima del hombro y analizó a Asmodeus cuidadosamente.

Si bien era nefilim, no era del tipo que representaría una amenaza para esta realidad y, como tal, le permitiría seguir existiendo.

Un escalofrío recorrió la columna vertebral de Asmodeus, y no pudo evitar sentir que había evitado por poco una gran catástrofe.

Yesh y Asherah decidieron no perder más tiempo y descendieron al cráter donde yacía Abaddon.

Después de que Ouroboros regresara a su origen, Abaddon había recuperado una cuarta cabeza y otro par de alas.

Aunque normalmente eso habría sido algo bueno, el estado de su cuerpo hizo que celebrarlo fuera bastante difícil.

Por toda su figura de pesadilla había grietas que parecían filtrar una energía dorada.

Pedazos de su carne literalmente se caían y se desintegraban, y Yesh y Asherah inmediatamente supieron la razón.

El cuerpo original de Abaddon fue creado específicamente para manejar cantidades aborrecibles de poder y energía divina, pero en ese momento todavía era mortal y una afluencia tan drástica ya estaba empezando a matarlo.

La única razón por la que no murió instantáneamente fue porque el poder de Ouroboros era inicialmente suyo, desde el principio.

Pero incluso si su cuerpo y su alma querían recibir su regreso con los brazos abiertos, había un límite a la tensión que podían soportar.

Yesh descendió lentamente al suelo y extendió una mano temblorosa como si quisiera acariciar a Abaddon, pero su esposa lo detuvo justo antes de que pudieran hacer contacto.

Todo ese día ya era un desastre y ella no podía permitir que él complicara las cosas aún más.

El regreso a casa de Ouroboros casi destruyó la barrera que protegía a Dola, por lo que Yesh y Asherah no tuvieron otra opción que permitirle entrar para que los seres menos amigables no pudieran aprovechar el caos e interferir también en este mundo.



Pero como un dios tan poderoso como Ouroboros no debía estar aquí, no tuvieron más remedio que abandonar su lugar de descanso para dictar sentencia.

E incluso ahora, los dos ya habían comenzado a sentir los efectos de romper sus propias leyes y abandonar el árbol de la vida, pero no tenían absolutamente ninguna opción.

La importancia de este mundo, de Abaddon, era demasiado grande como para dejar que todo pereciera simplemente por una variable como esta.

Yesh nunca había esperado que Abaddon todavía tuviera una conexión persistente con sus fragmentos y fuera capaz de invocarlos.

Si continuaba ensamblando sus piezas y evolucionando también, entonces el creador ya no podría imaginar cuán poderosa llegaría a ser su primera creación.

Asmodeo observó cómo el creador agitaba su mano y un brillo apagado comenzó a emanar del cuerpo de su hijo.

Su cuerpo finalmente dejó de deteriorarse y su regeneración comenzó a tener efecto poco después.

Una vez que estuvo nuevamente completo, su cuerpo volvió a su apariencia habitual, pero se veía... mucho más enfermizo.

Su cuerpo se había vuelto mucho más delgado y había perdido gran cantidad de masa muscular, y su cabello se había vuelto blanco con vetas rojas.

"¡Abadón!"

Asmodeo finalmente salió de su estupor cuando vio el deplorable estado de su hijo y corrió inmediatamente a su lado.

"¡Oye! ¿Por qué está...?"

Tan pronto como el nefilim se dio la vuelta, la antigua pareja desapareció sin dejar rastros de su llegada.

Asmodeo quedó solo en el cráter, con su esposa y su hijo inconscientes y sin mostrar señales de despertar pronto.



El estrés del día finalmente lo alcanzó, mientras dejaba caer una lágrima de sus ojos negros y rojos y emitía un grito horrible que contenía toda su angustia.

"¡¡¡AAAGGGGHHHHHHHHH!!!!!"

Alto en el cielo, Yesh escuchó el grito de dolor de Asmodeo, pero no pudo hacer nada por él.

Ya había sellado el poder de Ouroboros dentro del cuerpo de Abaddon y se había asegurado de que no se destruiría a sí mismo, pero todo lo que ocurriera después de esto estaría totalmente fuera de sus manos.

'Me gustaría poder explicarte lo que está por venir, hijo mío, pero ya he hecho demasiado...'

El creador se agarró el pecho con dolor y recordó una vez más que había estado allí demasiado tiempo.

Después de echar una última mirada a Abaddon, él también desapareció de este lugar y regresó a casa.

-

Una vez más, Abaddon abrió los ojos en un espacio negro.

Podía verse a sí mismo o podía ver lo que solía ser.

Un enorme dragón blanco, con doce alas enormes y siete cabezas en un cuerpo serpentino.

En este recuerdo parecía estar completamente desarrollado, pues era lo suficientemente grande como para tragarse incluso planetas como si fueran gomitas.

En su visión, estaba hablando con el mismo hombre que parecía agradarle mucho y la conversación parecía ser bastante seria.

Cuando la escena cambió, el antiguo yo de Abaddon estaba en algún lugar... oscuro.

Estaba tan alejado de la creación y de la luz que parecían no ser más que estrellas ante su visión.

Parecía estar custodiando una especie de puerta enorme, aunque no estaba seguro de a dónde conducía ni qué había dentro.



Pero aun así, él guardó esa puerta fielmente por un número incontable de eones.

Mientras Abaddon observaba a su yo pasado dormir, comenzó a escuchar susurros de lo que instintivamente sabía que era su antiguo nombre.

Al principio eran silenciosos e ininteligibles, pero con el tiempo pudo oírlos alto y claro, como si estuvieran gritando directamente en sus tímpanos.

"T*****T!"

"T**H***T!"

"T*TH**ET!"

"TATHAMET!"